

Reserva Ecológica El Edén, proyecto de conservación privada

Arturo Gómez-Pompa,¹ Marco A. Lazcano,²
Arturo Gómez Barrero,²
Cristina Macswiney³

© Marco A. Lazcano



Hembra adulta de cocodrilo de pantano (*Crocodylus moreletii*),
en el cenote Ayim de la Reserva.

Durante las últimas dos décadas, la conservación de la biodiversidad en México ha tenido avances importantes mediante la consolidación de un grupo de áreas protegidas de gran extensión decretadas por el gobierno federal, que cubren hoy cerca de 13% del territorio.

No obstante lo anterior, es conocido el hecho de que la mayor parte de la biodiversidad del país está fuera de las áreas protegidas. El estudio de vacíos y omisiones llevado a cabo por la Conabio indica que muchas especies

endémicas o en peligro de extinción y tipos muy específicos de comunidades no están protegidos por la actual red de ANP. Cubrir de mejor manera esos vacíos y omisiones de conservación es un reto importante que apenas empieza a ser encarado.

Hace más de una década, un grupo de conservacionistas mexicanos adquirió un terreno de aproximadamente 900 hectáreas en el norte de Quintana Roo, el cual se puso a disposición (servidumbre) de una ONG conservacionista sin fines de lucro: la Reserva Ecológica El Edén, A.C. (REEE). Esta iniciativa se convirtió en la primera reserva privada dedicada a la investigación sobre la conservación y el manejo de la biodiversidad en México y en un modelo de espacio protegido para la experimentación en manejo conservacionista de la biodiversidad. Hoy día, la REEE ha adicionado tres propiedades vecinas (con una superficie aprox. de 3 000 ha) bajo su cuidado y conservación.

El propósito original del proyecto fue evaluar la posible contribución de una pequeña área protegida al conocimiento y conservación de la biodiversidad de la Península de Yucatán. La zona se escogió por la escasez de estudios biológicos, ecológicos, arqueológicos, antropológicos y ambientales en una región despoblada que constituía el último gran reducto por explorar de selvas secas y humedales de la Península.

La zona fue históricamente habitada y deshabitada. Poco se conoce de los antiguos mayas en la zona, pero se sabe que hace poco más de un siglo fue una importante zona maderera. La región ha sido afectada de manera recurrente por huracanes e incendios forestales; los impactos naturales y humanos en los ecosistemas de la zona le dan a este sitio un valor científico adicional, lo que es un atractivo para investigadores de distintas disciplinas.

La REEE es quizá una de las pocas áreas protegidas en donde se estimula la investigación experimental en el manejo y conservación de la biodiversidad a largo plazo; sus trabajos de restauración ecológica son ampliamente conocidos y apreciados. La información científica obtenida sobre la diversidad biológica, ecológica y química de la biota es única en el país y constituye un modelo a seguir por otras áreas protegidas. En su corta existencia se

© Marco A. Lazcano y E.J. Torres



© Marco A. Lazcano

(Izq.): uno de los 14 jaguares (*Panthera onca*) que habitan en la Reserva, en un acahual dominado por helechos (*Pteridium* sp.) asociados a las perturbaciones naturales.
(Der.): rana casco de hueso (*Tripion petasatus*) endémica de la Península, común en la Reserva.

ha convertido en una de las zonas protegidas mejor conocidas desde los puntos de vista biológico y arqueológico de México.

La estación de campo “La Sabana” cuenta con las instalaciones básicas para llevar a cabo investigaciones de largo plazo en el área. Como resultado, se han preparado 27 tesis de licenciatura, maestría y doctorado; 38 publicaciones técnicas y de divulgación, tres libros con temas sobre arqueología, agroecología, diversidad química, ecología, biodiversidad; se han descubierto varias nuevas especies para la ciencia.

La REEE ha probado que existen sitios fuertemente perturbados que tienen un enorme valor científico. El descubrimiento de los humedales de la REEE manejados por los antiguos mayas ha sido considerado uno de los más importantes hallazgos científicos de las últimas décadas.

Por medio del Programa Habitatnet, iniciado en El Edén en 1995, y utilizando los protocolos desarrollados por la Smithsonian Institution y el Programa del Hombre y la Biosfera (SI-MAB), se ha capacitado a más de 700 estudiantes de preparatoria provenientes de México, Estados Unidos, Asia y Europa en los métodos de evaluación y monitoreo de la biodiversidad. Además, se han impartido múltiples cursos y talleres, y se han organizado reuniones educativas, como el Primer Simposio Mundial Juvenil para la Conservación de la Biodiversidad, que permiten que los estudiantes aprendan ecología llevando a cabo proyectos en el campo.

La REEE ha aprovechado para fines didácticos los estragos de uno de los huracanes (Wilma) más costosos y destructivos de la historia, que a su paso por la zona dejó inundaciones y una infraestructura dañada; los estudios de su impacto ecológico y la recuperación de la vegetación pudieron hacerse gracias a la información existente antes y después del huracán.

A lo largo de 17 años, la reserva ha sido un elemento clave en la conservación regional: participando activamente en la prevención, detección y combate de incendios forestales; la inspección y vigilancia para evitar la invasión de tierras; el combate a la caza furtiva, y la extracción ilegal de recursos forestales.

Por sus acciones destacadas, la REEE obtuvo el Reconocimiento a la Conservación otorgado por la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, por medio de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas.

La existencia en el largo plazo de este experimento de conservación privada estará fuertemente ligada al apoyo y protección que reciba de autoridades federales, estatales y municipales, y también al apoyo mediante donativos de amigos y filántropos interesados en la conservación del patrimonio biótico de México.

¹ Centro de Investigaciones Tropicales, Universidad Veracruzana.

² Reserva Ecológica El Edén, A.C.

³ Universidad Veracruzana.



© Marco A. Lazcano

Vista de los humedales de la Reserva Ecológica El Edén; al fondo se aprecian las instalaciones de la Estación de Investigación “La Sabana”.